



CUADERNOS DE TRABAJO  
DEL  
CECHIMEX

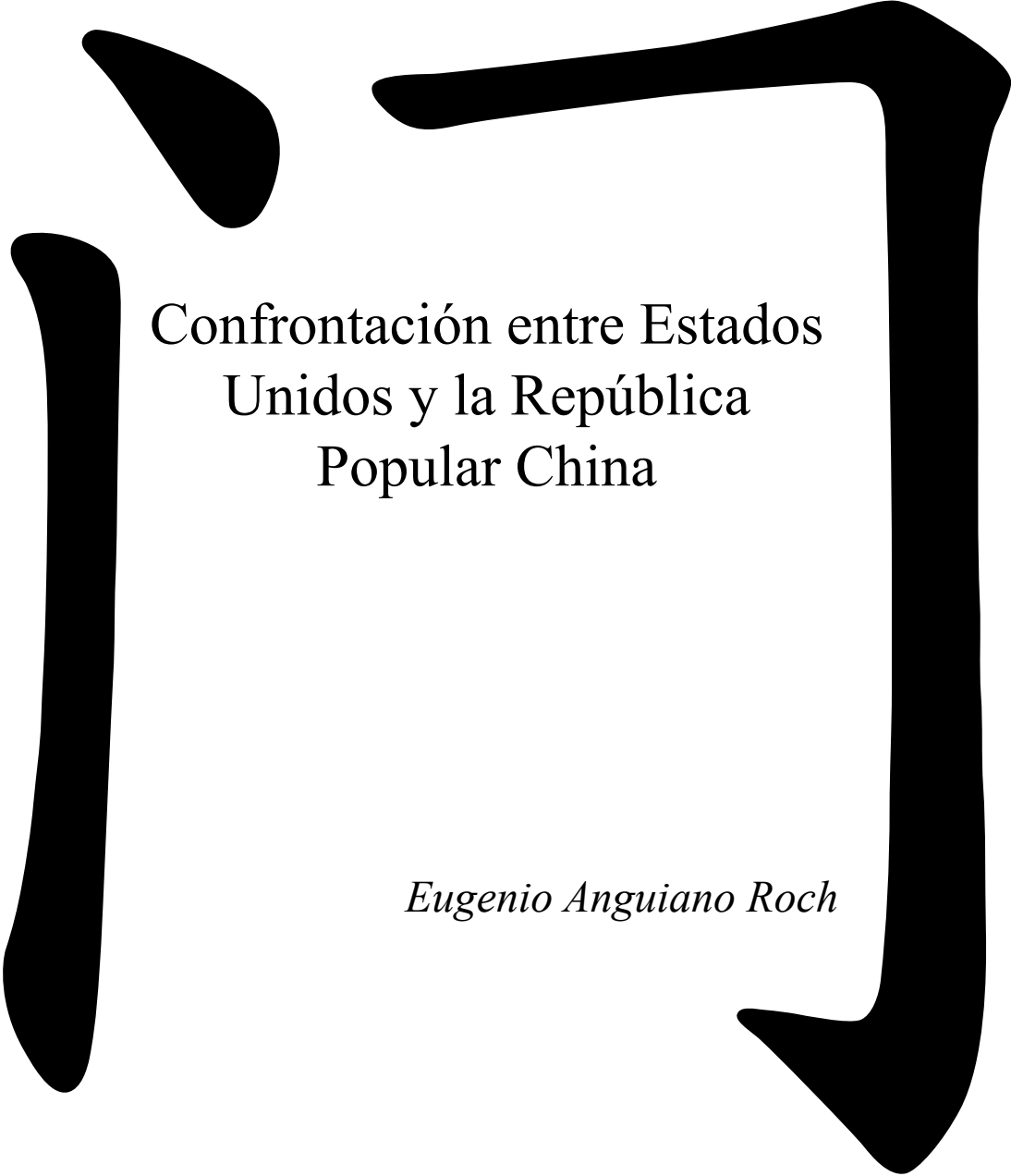


*Universidad Nacional Autónoma de México*

*Facultad de Economía*

*Centro de Estudios China-México*

*Número 1, 2021*



Confrontación entre Estados  
Unidos y la República  
Popular China

*Eugenio Anguiano Roch*

## Universidad Nacional Autónoma de México

Dr. Enrique Graue Wiechers	Rector
Dr. Leonardo Lomelí Vanegas	Secretario General
Mtra. Mónica González Contró	Abogada General
Dr. Alberto K. Oyama Nakagawa	Secretario de Desarrollo Institucional
Lic. Raúl Arcenio Aguilar Tamayo	Secretario de Prevención, Atención y Seguridad Universitaria
Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez	Secretario Administrativo

### Facultad de Economía

Mtro. Eduardo Vega López	Director
Mtra. Lorena Rodríguez León	Secretario General
Mtra. Carmen Aguilar Mendoza	Secretario Administrativo
Lic. Dulce María Ruedas Moreno	Coordinadora de Comunicación Social
Lic. Juan Puig Llano	Coordinador de Publicaciones

### Centro de Estudios China-México

Dr. Enrique Dussel Peters	Coordinador
Dra. Yolanda Trápaga Delfín	Responsable

**Editor Responsable:** Dr. Sergio Efrén Martínez Rivera

**Comité Editorial:** Alejandro Álvarez Bejar, Eugenio Anguiano Roch, Romer Cornejo Bustamante, Huiqiang Cheng, Leonel Corona Treviño, Marcos Cordeiro Pires, Enrique Dussel Peters, Octavio Fernández, Juan José Ling, Xue Dong Liu, Ignacio Martínez Cortés, Jorge Eduardo Navarrete López, Manuel Pérez García, María Teresa Rodríguez y Rodríguez, Xiaoping Song, Hongbo Sun, Mauricio Trápaga Delfín, Yolanda Trápaga Delfín, Zhimin Yang, Yongheng Wu (†).

**Diseño de portada:** Mauricio Trápaga Delfín

**Corrección de estilo:** Patricia Arriaga Díaz

Cuadernos de Trabajo del Cechimex, revista bimestral, 2021. Editor Responsable: Sergio Efrén Martínez Rivera. Número de certificado de reserva otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor para versión impresa: 04-2010-071617584500-102. Número de certificado de licitud de título y de contenido (15252). Domicilio de la Publicación: Centro de Estudios China-México de la Facultad de Economía, edificio “B”, segundo piso, Ciudad Universitaria. Cp. 04510. México D.F. Tel. 5622-2195. Imprenta: Editores Buena Onda, S.A de C.V. Suiza 14, Col. Portales Oriente, delegación Benito Juárez, México D.F., Cp. 03570. Tel. 5532-2900, Distribuidor: Centro de Estudios China-México de la Facultad de Economía, edificio “B”, segundo piso, Ciudad Universitaria. Cp. 04510. México D.F. Tel. 5622-2195.

Precio por ejemplar: \$75.00 M.N.

Tiraje: 100 ejemplares

Correspondencia: Centro de Estudios China México. Edificio anexo de la Facultad de Economía de la UNAM. Segundo piso. Circuito interior, Ciudad Universitaria. Cp. 04510, teléfono 5622 2195. Correo electrónico de la revista: [cuadchmx@unam.mx](mailto:cuadchmx@unam.mx)

**⌋** **MÉN** – Puerta, umbral. El carácter simboliza una puerta de una sola hoja. En el caso de los Cuadernos de Trabajo del Cechimex se escogió el acto de editar y publicar, abrir puertas al conocimiento y a la discusión. Nos pone en contacto con el pensamiento sobre los temas que nos interesan y permiten un diálogo bilateral, base del trabajo del Centro de Estudios China-México de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México. Es así que estamos ofreciendo una “puerta” en donde todos podemos acceder a otro lugar en cuanto al conocimiento se refiere.

*Cuadernos de Trabajo del Cechimex en su versión electrónica puede ser consultada en:*

**<http://132.248.45.5/deschimex/cechimex/index.php/es/cuadernos-de-trabajo>**

# Confrontación entre Estados Unidos y la República Popular China<sup>1</sup>

Eugenio Anguiano Roch<sup>2</sup>

## Resumen

El enfrentamiento actual entre Estados Unidos, una superpotencia, y China, potencia en ascenso, tiene sus raíces en el principio mismo de la convergencia construida hace unos cuarenta años. En 2018, el gobierno del presidente Donald Trump lanzó una andanada de aranceles a las importaciones procedentes de China y eso desató una guerra comercial que duró 18 meses. Suscrita una tregua, las fricciones nunca cesaron puesto que su trasfondo no es sólo una rivalidad económica sino también geopolítica. Con el brote de la pandemia del Covid-19 se agudizó la pugna bilateral, impulsada por la administración Trump y respondida por Xi Jinping con una retórica crecientemente nacionalista. El giro que tomó la confrontación durante la crisis sanitaria ha sido una ofensiva diplomática y legal de la Unión Americana contra las corporaciones chinas que representan la vanguardia en las tecnologías de la información. Este conflicto ha provocado problemas en el mundo, con el agravante de que pueda prolongarse por muchos años más; asimismo, constituye un peligro latente para el mantenimiento de la paz y estabilidad internacional.

**Palabras clave:** Donald Trump, Xi Jinping, guerra comercial, supremacía y riesgo mundial

## 摘要

超级大国美国与崛起大国中国之间的对抗自40年前两国之间建立关系开始。2018年，特朗普政府对来自中国的进口商品征收关税，引发了长达18个月的贸易战。虽然后期达成协议，但双边摩擦并未减弱，因为其背景不仅是经济竞争也还包含地缘政治因素。随着新冠病毒大流行的爆发，在特朗普政府的推动下，双边摩擦愈演愈烈，而习近平主席则更多地从国家视角出发做出回应。疫情期间该对抗转为美国对中国最前沿信息技术公司在外交和法律方面的攻击。这场冲突已经给世界带来了问题，而且可能会持续多年，并将对维护国际和平与稳定造成潜在危险。

**关键字：**唐纳德·特朗普，习近平，贸易战，世界霸权和风险

## Abstract

The clash between a superpower like United States and a risen China has its roots around 40 years ago when both countries began building a bilateral convergence. In 2018 Donald Trump's government launched a barrage of tariffs against imports from China thus unleashing a trade war that lasted 18 months. After a truce was signed, friction never ceased since its background is not only that of a commercial rivalry but also a geopolitical one. With the outbreak of the covid-19 pandemic, the struggle intensified fueled by the Trump administration and responded to by Xi Jinping with increasingly nationalistic rhetoric. The turn that the confrontation took during the pandemic crisis has been that of an American diplomatic and legal offensive against Chinese corporations that are at the forefront of the ITs. This conflict is already causing problems for the world and the worst thing is that it can last for many more years which is a latent danger for the maintenance of world peace and stability.

**Key words:** Donald Trump, Xi Jinping, trade war, supremacy and world's risk

1 Este ensayo se deriva de la conferencia que el autor ofreció en CECHIMEX el 23 de septiembre de 2020.

2 Profesor afiliado a la División de Estudios Internacionales del CIDE y colaborador del CECHIMEX. Economista de la UNAM con estudios de posgrado en las universidades británicas de Leeds y Sussex. Sirvió como embajador de México por 23 años y encabezó, entre otras representaciones, la establecida en la República Popular China en dos ocasiones (1972-1975 y 1982-1987). Sus áreas de docencia e investigación son China y Asia oriental, así como economía internacional.



## Índice

Años de choque.....	5
Años de distención .....	6
Años de transición .....	7
Años de conversión o acoplamiento.....	8
Años de desacoplamiento .....	8
Años de consolidación de la interdependencia sino-estadounidense.....	9
Raíces de un desacoplamiento.....	10
Xi Jinping contra Donald Trump .....	12
Guerra comercial y tecnológica .....	12
El Covid-19 y la nueva Guerra Fría sino-estadounidense.....	14
Futuro del conflicto y su impacto global.....	15
Bibliografía .....	16



Hoy en día el enfrentamiento entre Estados Unidos y la República Popular China, país todavía en desarrollo, tiene un impacto negativo en el sistema internacional, sin que por ahora haga peligrar la estabilidad y la paz mundial; no obstante, se espera que los gobiernos y líderes de ambos Estados actúen con cordura y sentido de responsabilidad global. Sin duda, el gobierno encabezado por Donald Trump incitó al conflicto que comenzó con una guerra comercial y continuó con amenazas económicas y políticas, catapultadas por la pandemia del Covid-19. Respecto a las tasas arancelarias unilaterales y discriminatorias que Estados Unidos impuso a China, ésta ha respondido con la misma moneda, también en cuanto a las muchas acusaciones que le ha lanzado, a las cuales China replicó con un hábil discurso por parte de sus dirigentes, en el que destaca un reiterado apremio a que se respeten las reglas internacionales de no intervención, además de mensajes claramente nacionalistas.

Analistas y comentaristas de casi todos los rincones del mundo califican esa voltereta, para algunos inesperada, que pasó de una relación bilateral no exenta de altercados y diferencias, pero básicamente de conveniencia y beneficio mutuos, a un tipo de nueva o segunda Guerra Fría. Antes de aceptar ese calificativo, es necesario tener presente que la historia de los vínculos entre la República Popular China, con apenas 71 años de existencia, y Estados Unidos, ha sufrido altibajos que, a manera de sinopsis, pueden describirse así: dos décadas de confrontación en una especie de Guerra Fría subrogada; siete años de distensión; alrededor de 32 años de acoplamiento llamado *Chimerica* (acoplamiento o convergencia);<sup>3</sup> ocho años de relación entre “rivales cooperativos” y de 2016 a la fecha entre “rivales competidores” (He, 2018).

## Años de choque

Dos meses antes de que se proclamara la creación de la República Popular China se rompieron las posibilidades de diálogo entre los comunistas chinos, entonces victoriosos en la guerra civil, y el gobierno estadounidense. Mao Zedong había pronunciado un largo discurso en el que, entre otras cosas, afirmaba que en materia internacional los chinos sólo tenían dos caminos: se ponían del lado del imperialismo o de los países socialistas encabezados por la Unión Soviética; obviamente, su respuesta fue la inclinación a un solo lado: el socialista. Ese discurso se publicaría años más tarde en forma de ensayo, traducido a muchos idiomas, entre ellos el español, con el título *Sobre la dictadura democrática popular* (Mao IV 1969: 423-439).

Por su parte, el 1 de agosto de 1949 el gobierno de Estados Unidos hizo del dominio público el extenso informe (1,054 pp.) que elaboró la Secretaría de Estado para el Congreso, en el que ofrecía una historia muy documentada de sus relaciones con China, en especial desde el penúltimo año de la Segunda Guerra Mundial a los tres años de la Guerra Civil china. En la carta de transmisión de ese informe, el secretario Dean Acheson describe la relación con el gobierno de Chiang Kai-shek en las postrimerías de la derrota japonesa, los esfuerzos de Washington para evitar un rompimiento entre nacionalistas y comunistas chinos con la presencia del general Marshall, el fracaso de tal mediación y la ulterior ayuda a los nacionalistas que fue insuficiente para evitar su derrota. Casi al final de la carta, el secretario de Estado reconocía que “el corazón de China está en manos de los comunistas, cuyos líderes han renunciado a su herencia china y anunciado su subordinación a Rusia [potencia] que desde los zares a los comunistas ha tratado de extender su control del Lejano Oriente” (Acheson 1949: xvi, traducción libre).

Con tales antecedentes, fue lógica la reacción de Washington ante la proclamación de la República Popular China el 1 de octubre de 1949: desconoció su existencia, bloqueó todo intento por parte de los delegados comunistas chinos y sus aliados para lograr que el nuevo régimen dominante en China continental ingresase a la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y, en su lugar, quedó la República de China, establecida con protección de Estados Unidos en la isla de Taiwán y otras pequeñas islas aledañas durante 22 años.

En Estados Unidos se consideraba que habían sufrido dos grandes pérdidas geopolíticas en 1949: su monopolio nuclear, cuando la URSS hizo la primera prueba con su terrorífica bomba, y la pérdida de China al caer ella en manos comunistas. Como contrapeso, el gobierno de Harry S. Truman formó la Organización del Tratado del Atlántico del Norte. La Guerra Fría hacía su entrada en forma, ya que la Unión Soviética había consolidado ese mismo año su control sobre Europa oriental, excepto Yugoslavia.

El 14 febrero de 1950 se suscribió en Moscú el Tratado Sino-soviético de Amistad, Alianza y Asistencia Mutua (中苏友好同盟互助条约), después de más de dos meses de esfuerzos por parte de Mao Zedong para convencer a Stalin de la conveniencia de dicho acuerdo bilateral. El 23 de junio estalla la Guerra de Corea y el 19 de octubre, poco más de un año después de fundada la República Popular, ésta se vio obligada a entrar a ese conflicto, filtrando cientos de miles de “voluntarios chinos” –en rigor eran soldados fogueados en la reciente Guerra Civil china– a lo largo de su frontera con la República Democrática Popular de Corea, cuando tropas de Estados Unidos y sus aliados, que combatían bajo la bandera de la ONU,

<sup>3</sup> El término fue acuñado por el historiador Niall Ferguson y el economista Moritz Schularik en 2007 para explicar la relación simbiótica entre los chinos ahorrativos y los estadounidenses derrochadores.

se hallaban a escasos kilómetros del Río Yalú (frontera de Corea del Norte con China) y la derrota de los norcoreanos era inminente.

China comunista enfrentó militarmente a la mayor potencia de Occidente alrededor de dos años y nueve meses (la tregua de la Guerra de Corea se firmó el 27 de julio de 1953), logrando una victoria propagandística un tanto pírrica: alto costo en vidas humanas, postergación de los programas de construcción económica y suspensión de los preparativos para invadir Taiwán, así como acabar con los residuos del Guomindang. Pero quizá el mayor impacto negativo y de largo plazo para China fue que Estados Unidos corrió al occidente su original línea de defensa de sus intereses en el “Lejano Oriente” (sic), para incluir en ella a la República de China.

El objetivo real de Estados Unidos era poner un cerco militar y estratégico a China Popular a fin de evitar que expandiera su influencia ideológica entre sus vecinos de Asia y, de ser posible, ahogarla con un triple bloqueo: diplomático, militar y político. En cuanto al ámbito militar, Washington desplegó su poderosa VII flota, equipada con “armas estratégicas” (nucleares) en el Pacífico oriental, incluido el estrecho de Taiwán; también estableció una red de alianzas multilaterales y bilaterales: el ANZUS (Australia, Nueva Zelanda y Estados Unidos) y tratados de seguridad con Japón y Filipinas. Además creó la Organización del Tratado del Sudeste de Asia (SEATO, por sus siglas en inglés), como una réplica a la OTAN, la cual duró de septiembre de 1954 a junio de 1977, y reunía a ocho países de los que únicamente dos eran del sudeste asiático; uno más era de Asia meridional, dos de Oceanía y dos europeos, más Estados Unidos.<sup>4</sup>

Es decir, este último llevó la Guerra Fría a Asia, dirigida contra un foco comunista que actuaba supuestamente como subrogado de la Unión Soviética, y lo hizo sobre los mismos pilares estratégicos empleados contra el bloque soviético europeo: *brinkmanship*, es decir, llevar al adversario hasta el borde de la guerra real para disuadirlo de cualquier intento expansionista; para el caso específico de China, el gobierno estadounidense recurrió el *roll over*, lo que significó revertir cualquier posible avance chino en la región asiática donde operaba su radio de influencia, mediante la disposición clara de usar toda la fuerza bélica convencional a fin de lograr tal vuelco.

En los primeros años de la década de 1950 hubo movimientos comunistas o meramente independentistas en la Indochina francesa, las colonias británicas del sudeste asiático y en Indonesia, que eran vistos por los estrategas estadounidenses y sus aliados como campo fértil para la expansión china, a la que se seguía considerando como un peón de la URSS. Los especialistas no esperaban una ruptura sino-soviética, que comenzó entre 1958 y 1960, agudizándose en la década de los sesenta hasta llegar, en 1969, al punto de una guerra entre supuestos aliados, convirtiendo en letra muerta su Tratado de 1950.

En ese tiempo China Popular alcanzó su punto de mayor aislamiento del mundo, causado por la etapa de máxima violencia de la Revolución Cultural en 1966-1968, que obligó a Mao a iniciar la desactivación de los guardias rojos y otros grupos rebeldes que había utilizado para derrocar a altos, medianos y bajos dirigentes del Partido Comunista, con quienes tenía diferencias en cuanto al curso de la Revolución china hecha gobierno.

## Años de distención

En 1969 China Popular estuvo realmente al borde de una guerra con la Unión Soviética tras producirse choques fronterizos entre miembros del Ejército Popular de Liberación y fuerzas armadas soviéticas, la mayor parte de los cuales fueron provocados por Beijing. Asimismo, se efectuó el IX Congreso del Partido Comunista Chino, 13 años después del que le precedió, durante el cual se formalizó un liderazgo compuesto por facciones maoístas y comunistas veteranos que sobrevivieron al vendaval de la Revolución Cultural. Se designó a Lin Biao como el “camarada de armas más cercano a Mao” y su claro sucesor.<sup>5</sup>

El 20 de enero de ese año entró en funciones el gobierno de Richard Nixon bajo un clima social de evidente rechazo a la Guerra de Vietnam y ante la preocupación de los estrategas estadounidenses debido a la expansión de la influencia soviética en Asia. Estos y otros factores que no se comentan aquí abrieron el camino para un impensable acercamiento a la China comunista, mismo que se materializó después de varios escauceos entre agentes chinos con representantes de Washington en un viaje secreto a Beijing del Asesor en Seguridad Nacional Henry Kissinger, efectuado del 9 al 11 de julio de 1971, quien negoció con Zhou Enlai una visita del presidente para febrero del siguiente año.

El 15 de julio Nixon develó en televisión aquel viaje de su asesor y sus resultados, lo cual precipitó muchos cambios no sólo en Estados Unidos sino también en el ámbito internacional. Uno de éstos, que puede calificarse de dramático, se dio en

4 Filipinas y Tailandia; Pakistán; Australia y Nueva Zelanda, y tres miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU (Estados Unidos, Francia y el Reino Unido).

5 En septiembre de 1971, Lin Biao, su esposa, hijo y algunos militares de alto rango murieron al estrellarse en suelo de Mongolia Exterior el avión en el que huían al descubrirse un supuesto plan de golpe de Estado.



la correlación de países que apoyaban la presencia de Taiwán como representante de China en la ONU y los que estaban en favor de que lo fuera la República Popular. El 2 de agosto el secretario de Estado, William Rogers, aseguró en una conferencia de prensa que su país apoyaría el ingreso de la República Popular a las Naciones Unidas y, al mismo tiempo, defendería la permanencia de Taiwán (República de China). El 25 de octubre la Asamblea General de ese organismo aprobó una resolución por 76 votos a favor, 35 en contra y siete abstenciones para admitir a la República Popular China y expulsar a Taiwán. Estados Unidos votó en contra, mientras que en favor se manifestaron la mayoría de sus aliados y otros países no socialistas que, como México, se habían alineado durante 22 años con Estados Unidos para bloquear a China Popular.<sup>6</sup>

La recuperación del lugar de China en la ONU por parte de la República Popular llevó a su dirigencia a cambiar su doctrina respecto a los vínculos diplomáticos que establecía con los países del mundo; pasó de un tipo de relaciones “pueblo a pueblo” (ideológicas) a uno de Estado a Estado, apoyadas en cinco principios de coexistencia pacífica que habían acordado Zhou Enlai y Nehru en 1954, mismos que al año siguiente serían abrazados en una conferencia de países afroasiáticos celebrada en Bandung, Indonesia. Esta etapa de pragmática apertura política de China Popular se extendió de octubre de 1971 hasta la muerte de Mao, acaecida en septiembre de 1976. Respecto a las relaciones sino-estadounidenses, prevaleció la distensión iniciada en 1971-1972, pero sin que se llegara al punto de la formalización de vínculos diplomáticos. Nixon no lo logró debido a la exigencia de Beijing en torno a que la condición única para ello era la ruptura de relaciones diplomáticas de Estados Unidos con Taiwán y, por tanto, la supresión del tratado de seguridad entre ambas entidades.

## Años de transición

Después del fallecimiento de Mao Zedong, quien había dominado la dirigencia del Partido Comunista Chino desde 1935, surgió una lucha entre facciones para sucederlo. En enero de 1976 murió el primer ministro Zhou Enlai y Hua Guofeng fue nombrado su sucesor, un cuadro poco conocido y sin un grupo fuerte que lo respaldara. No obstante, de manera casi fortuita, Hua recibiría el apoyo nada menos que del líder máximo, esto ocurrió el 30 de abril, cuando un Mao cada vez más débil de salud recibió al primer ministro de Nueva Zelanda. Al terminar la entrevista, Hua pudo quedarse y tener una rara conversación con el “gran timonel”, cuya habla era casi incomprensible, por lo que él optó por garabatear en un pedazo de papel tres frases: “tómate tiempo, no comas ansias; actúa de acuerdo con los principios pasados y –lo más relevante– contigo a cargo, estoy tranquilo” (MacFarquhar y Schoenhals 2006: 434, traducción libre).

Un mes después, con el apoyo del jefe de la guardia pretoriana de los altos dirigentes de China y de unos cuantos líderes veteranos colocados en el buró político del partido, así como su comité permanente, Hua dio un golpe tipo palaciego a la facción más poderosa e impopular del Partido Comunista, encabezada por la viuda de Mao e integrada por un dirigente obrero, un periodista y un intelectual de Shanghai:<sup>7</sup> la famosa pandilla o banda de los cuatro (四人帮).

Hua Guofeng necesitaba que se convocara al undécimo congreso del partido para legitimar su designación como presidente del mismo, hecha por la gracia del puño y letra de Mao; no obstante, varios miembros del buró político y de su comité permanente condicionaron la realización de ese congreso a la rehabilitación de Deng Xiaoping, quien había sido defenestrado por segunda ocasión en abril de 1976, pero fue protegido por el mismo Mao para que entonces no se le expulsara del partido como demandaba la banda de los cuatro. El 17 de julio de 2017, en un pleno del Comité Central se decidió restaurar a Deng Xioping todos los cargos que ostentaba antes de su caída: miembro del comité permanente del politburó, vicepresidente de la Comisión Militar Central, viceprimer ministro del Consejo de Estado y jefe del Estado Mayor General del Ejército Popular de Liberación (EPL).

Sorteado el escollo, un mes más tarde pudo celebrarse el citado congreso, en el que los dos grupos principales contendían políticamente por el poder: Hua, presidente del partido y jefe de gobierno, los cuadros que habían ascendido en el partido y el gobierno durante los últimos años de Mao y, por otro lado, comunistas veteranos cuyo referente fundamental era Deng. En diciembre de 1978 tuvo lugar el tercer pleno del 11° Comité Central, en el que se aprobó el proyecto de las cuatro modernizaciones: agricultura, industria, ciencia y tecnología, y defensa nacional. Para entonces era claro que la facción de los pragmáticos predominaba sobre la de los aferrados a preservar lo dicho y hecho por Mao (“dos cualesquiera” 二 两凡是).<sup>8</sup>

Entre el 28 de enero y el 6 de febrero de 1979 Deng efectuó una gira por Estado Unidos, donde se le concedió trato de Jefe de Gobierno, aunque quien lo seguía siendo era Hua Guofeng. Esta actividad puso fin a la transición del nexo sino-estadounidense para entrar a una etapa de vínculos diplomáticos formales, la cual se había negociado en secreto a finales de mayo de 1978 con el propósito de anunciarse en diciembre de ese año y que entrara en vigor el 1 de enero de 1979 (véase relato en Pantsov y Levine 2015: 346-249). Tuvieron que pasar seis años desde la visita de Nixon a China y casi 30 años

6 De América Latina y el Caribe votaron en favor de la Resolución 2758(XXVI) siete países: Chile, Cuba, Ecuador, Guyana, México, Perú y Trinidad y Tobago.

7 Respectivamente, señora Jiang Qing, Wang Hongwen, Yao Wenyuan y Zhang Chunqiao.

8 Hua: “Resueltamente sostendremos cualquier decisión política tomada por el presidente Mao; seguiremos inquebrantablemente cualesquiera sean las instrucciones dadas por el presidente Mao” (凡是毛主席作出的决策, 我们都坚决维护; 凡是毛主席的指示, 我们都始终不渝地遵循).

a partir de que surgió la República Popular para que terminase la desconfianza mutua entre dos países que habían sido enemigos durante, al menos, dos decenios.

## Años de conversión o acoplamiento

Al comenzar la década de los ochenta, la facción de los pragmáticos había desplazado completamente del poder a Hua y sus colaboradores cercanos, sin que mediaran golpes palaciegos ni purgas de dirigentes. En 1980, la República Popular hizo efectivo su derecho a ingresar al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial, mismo que había conquistado cuando recuperó el lugar de la única China reconocida por la ONU. Esto marcó el arranque de una total apertura económica al exterior, que se sumaba a la política iniciada en octubre de 1971. Aquélla estaba enfocada sobre todo a los países capitalistas avanzados, así como a los países y economías en desarrollo de Asia, entre ellos las dos oleadas de los denominados “tigres asiáticos”.<sup>9</sup> El objetivo era atraer capitales privados extranjeros y absorber por cualquier medio posible, tecnología y conocimientos avanzados.

La combinación de reformas económicas internas (cuya característica básica era el tránsito de una economía socialista de planificación centralizada y compulsiva a una economía de mercado) aunada a la apertura económica, se tradujeron en 30 años de rápido y sostenido crecimiento del PIB. En un estudio efectuado conjuntamente por especialistas del Banco Mundial y del Centro de Investigación del Desarrollo (国务院发展中心), un *think tank* del Consejo de Estado de China, se informa que en ese periodo el PIB creció 10% anual, además de que salieron de la pobreza 500 millones de chinos (WB-DRC 2013: xxi). Tomando datos del mismo Banco Mundial sobre el PIB a precios actuales, la tasa compuesta de crecimiento arroja 12.7% anual: es decir, éste aumentó ¡30.8 veces!, al pasar de 191,149 millones a 6.087 billones.

China comunista entraba en una etapa de desarrollo económico a la que sus mismos dirigentes llamaron “socialismo de mercado”. Esto fue un poderoso imán para empresas y gobiernos del mundo occidental, entre ellos Estados Unidos. Por su parte, según el diario *Guang'an* (观感日报), Deng Xiaoping habría recogido un consejo que desde 1978 le había dado a los chinos Thomas Murphy, entonces presidente de la General Motors, para impulsar coinversiones sino-estadounidenses en la industria automotriz. El CEO textualmente dijo: *Why you only talk to us about introducing technology, not joint ventures? A joint venture is like a marriage and building a family together* (Davies y Wei 2020: 254). Es decir, desde el comienzo de la apertura de China, la política para atraer inversiones y tecnología fue a través de coinversiones, hecho que fue considerado por inversionistas estadounidenses como una gran oportunidad para hacer negocios rentables y entrar al mercado de más de mil millones de personas.

La relación entre China y Estados Unidos caminó por un sendero de buena convivencia política, a veces obstaculizado por incidentes negativos, como el bombardeo “accidental” de aviones B-2 “sigilosos” a la embajada de China en Belgrado en mayo de 1999 o el choque, ese sí accidental, entre un avión espía de Estados Unidos con un caza interceptor chino en abril de 2001 en el espacio aéreo cercano a Hainan. Esa convivencia fue empujada por la creciente convergencia de intereses económicos. En 2007, el historiador Nial Ferguson y el economista Moritz Schularik acuñaron la palabra *Chimerica: The sum of China, the world's most rapidly growing emerging market, and America, the world's most financially developed economy* (Ferguson y Schularik, 2007 y 2009).

## Años de desacoplamiento

En 1982 Deng y otros veteranos completaron la restauración del sistema político-institucional que se había creado en 1954 con la primera Constitución Política y el establecimiento de los órganos del Estado, así como la reorganización del Partido Comunista en el poder, efectuada en su 8° congreso de 1956. Ese sistema había sido dismantelado por Mao y su Revolución Cultural (véase el libro de MacFarquhar y Schoenhals, 2006), por lo que la restauración se logró 16 años después de la muerte del líder supremo e incluyó reformas trascendentes, como la eliminación del cargo de presidente del partido; la instauración de un liderazgo colectivo para evitar que la autoridad recayese en una sola persona, inapelable en cuanto a la dirección que tomaría el partido y el Estado chinos, además del retiro de los miembros del Comité Central a los 70 años de edad. También se imponía el criterio de evitar que los altos mandos se quedasen a perpetuidad en sus posiciones y que los cambios generacionales de líderes ocurriesen sin violencia.

En septiembre de 1982, durante el duodécimo congreso del partido, surgió un nuevo equilibrio de posiciones e intereses dentro del mismo en torno a la figura principal, pero no omnímoda, de Deng Xiaoping, quien logró colocar en niveles muy relevantes a dos de sus colaboradores más cercanos, pertenecientes también a la segunda generación de líderes, aunque 11

<sup>9</sup> Corea del Sur, Singapur, la entonces colonia británica de Hong Kong y Taiwán, que fueron las únicas economías del mundo que dieron el salto del subdesarrollo al desarrollo a fines del siglo XX. Filipinas, Indonesia, Malasia y Tailandia representan la segunda ola de tigres asiáticos.

y 15 años menores que él, respectivamente: Hu Yaobang como secretario general del partido (el cargo de presidente fue eliminado) y Zhao Ziyang como primer ministro. Lo más significativo fue la composición del nuevo comité permanente del politburó, la cúspide del poder, integrado por seis miembros, los cuales se citan en orden jerárquico, con las edades que tenían en 1982 en paréntesis: Hu Yaobang (67), Ye Jianying (85), Deng Xiaoping (78), Zhao Ziyang (63), Li Xiannian (73) y Chen Yun (77).<sup>10</sup> En rigor, Deng era el líder más importante, aunque ocupara el tercer sitio de la jerarquía, pero compartía la toma de decisiones con un octogenario, otros dos septuagenarios y dos sexagenarios.

Esa restauración de la “democracia popular” fue bien recibida en las capitales de los países capitalistas avanzados, donde todavía quedaban residuos de sospecha y temor del comunismo chino, a pesar de sus reformas. Éstas continuaron su curso y con ello el aumento de negocios entre Estados Unidos y China, al igual que entre ésta y otros países; sin embargo, en 1987 y 1989 surgió una crisis política interna en China que habría de dislocar temporalmente la convergencia de intereses económicos.

Dicha crisis se gestó entre 1978 y 1979, cuando aparecieron en varias ciudades de China y en especial en la capital, periódicos murales de grandes caracteres (大字报) de grupos o individuos que demandaban una quinta modernización:<sup>11</sup> la democracia sin calificativos. Mientras que se definía la lucha entre Hua Guofeng y Deng, este último estimuló de varias formas esas manifestaciones que lo beneficiaban, pero al subir de tono las críticas, del maoísmo a los comunistas pragmáticos incluido Deng, el alto mando ordenó suprimir tales muestras de libre expresión.

A principios de 1987 renacieron con mayor fuerza las manifestaciones de descontento, sobre todo en las universidades provinciales y luego en las de mayor prestigio de la nación. Ya no se trataba sólo de periódicos murales, sino de la movilización de personas para demandar cambios; esto provocó una intensa disputa en el liderazgo que concluyó con la renuncia del secretario general quien, no obstante cierta degradación, mantuvo su cargo como miembro del buró político.

Luego de unos meses de relativa calma, las protestas públicas se multiplicaron y, en 1989, después de la muerte por infarto de Hu Yaobang, alcanzaron una fuerza inusitada que, entre otras acciones, mantuvo ocupada la icónica plaza de Tian’anmen (“puerta de la paz celestial”) en Beijing por cientos de miles de personas, entre los que figuraban profesores, estudiantes, burócratas y comerciantes, además de ciudadanos de diversas ocupaciones. El caos urbano causado por esos reclamos colectivos significó momentos muy embarazosos para el Estado chino –los hechos eran seguidos por la prensa y televisión extranjera–, como la visita de Mijail Gorbachov en el mes de mayo, que marcaba el fin de casi 30 años de confrontación sino-soviética, cuando no se le pudieron rendir los honores acostumbrados en la plaza. Menos de un mes más tarde, el 4 de junio de 1989, Deng y los veteranos que estaban supuestamente retirados, ordenaron reprimir a sangre y fuego el plantón de manifestantes que se hallaba en dicha plaza.

Estados Unidos reaccionó ante esa violenta represión con la imposición de sanciones económicas a la República Popular, cuidando de no perjudicar demasiado las relaciones bilaterales. En tanto que en China se purgaba a Zhao Ziyang,<sup>12</sup> el otro prospecto de Deng para dirigir al partido y al país, se desató una fuerte ola de nacionalismo en el partido que ponía en peligro la apertura económica al exterior. Para entonces también comenzaba en Europa la caída de regímenes comunistas, la cual culminaría a finales de 1991 con la desintegración de la Unión Soviética; finalizaba así la Guerra Fría.

## **Años de consolidación de la interdependencia sino-estadounidense**

En 1992 Deng realizó una gira por el sur de China, en particular por zonas económicas especiales, para hablar con cuadros del partido, agentes económicos y funcionarios locales, a fin de reactivar las reformas y la apertura al exterior. Fue su último acto político antes de recluirse completamente en su casa, el cual tuvo un efecto positivo para las reformas y apertura económica, ya que quebró la resistencia de otros dirigentes del partido a continuar con ese proyecto, por considerar que éste implicaba también la importación de ideas políticas nocivas para la estabilidad interna y el control político por parte del Partido Comunista.

En las subsiguientes dos décadas la cooperación sino-estadounidense y la convergencia de intereses económicos y de otro tipo se ahondaron, no obstante algunas fricciones políticas como las ya descritas. Un ejemplo del grado en que llegó a materializarse la cooperación bilateral es el de Henry Paulson quien, primero como jefe de Goldman Sachs y luego como Secretario del Tesoro, construyó un diálogo estratégico en materia económica con China, abarcando desde el aspecto financiero hasta el educativo, pasando por el desarrollo de parques nacionales en China con marcado sello estadounidense (véase Paulson 2015).

<sup>10</sup> Para un análisis del 12° Congreso del PCC véase Anguiano 2001: 147-153.

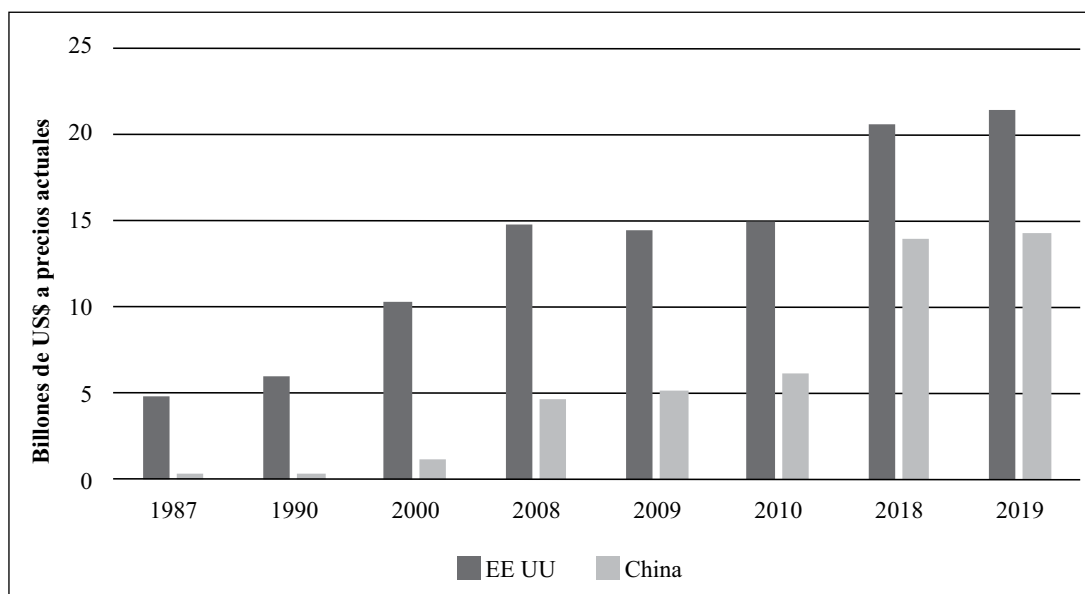
<sup>11</sup> Recuérdese que las cuatro modernizaciones eran: agricultura, industria, ciencia y tecnología, y defensa nacional.

<sup>12</sup> Se le confinó a un arresto domiciliario que duró hasta el fallecimiento de Zhao en 2005. Ver el diario secreto de Zhao, 2009.

## Raíces de un desacoplamiento

A medida que China avanzaba como potencia económica y crecía su influencia política internacional, los intereses estadounidenses, privados y públicos, comenzaron a preocuparse por la posibilidad de que la República Popular surgiese como un importante rival económico y geopolítico de su país. La noción de que el tamaño de la economía china había superado a la de Estados Unidos desde 2014, según los cálculos del Producto Interno Bruto, medido por la paridad del poder adquisitivo de las monedas que lleva a cabo el Fondo Monetario Internacional, contribuyó a la psicosis de que aquella desplazaba a éste del primer lugar mundial. Vista la disparidad de crecimiento del PIB a precios actuales, como lo mide el Banco Mundial, China representaba 67% del PIB estadounidense en 2019, pero 32 años atrás era apenas 6%, como se desprende de la siguiente gráfica.

Gráfica 1. EE.UU. y China PIB 1987-2019



Fuente: Elaboración propia con datos tomados de: <https://datos.bancomundial.org/pais/>

La tendencia muestra claramente que el tamaño de la economía china va en la ruta de superar a la de Estados Unidos. Proyecciones para 2020 indicaban que el PIB real de este país sea de -5.2% si se excluyen las partidas gubernamentales de rescate; por su parte, el FMI estimaba para octubre del mismo año que la caída del PIB estadounidense sería de 4.3% con relación a 2019, en tanto que el de China aumentaría 1.9%.

El cuadro 1 muestra las variaciones del PIB de los dos países, medido en términos de paridad del poder adquisitivo y a precios actuales.

Cuadro 1. Comparaciones entre China y Estados Unidos, 2019

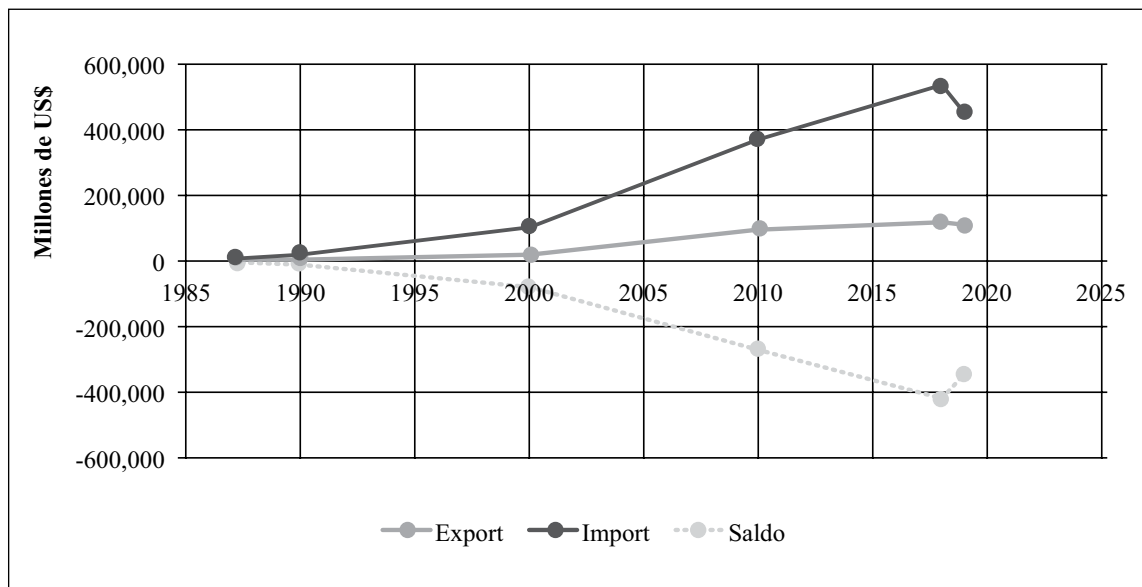
Datos de 2019 del FMI				
País	PIB (ppa) mil. millones	% del mundo	Exp. Bienes y Servicios % del mundo (US\$ actuales)	Población % del mundo
China	27,265	19.2	10.8	18.5
Estados Unidos	21,443	15.1	10.2	4.5
Datos de 2019 del Banco Mundial: PIB y PIB per cápita (US\$ a precios actuales)				
País	PIB, mil millones	% de EE. UU.	PIB per cápita US\$	% de EE. UU.
China	14,343	66.9	10,262	15.7
Estados Unidos	21,428	100.0	65,281	100.0

Fuente. Elaboración propia con datos del FMI (World Economic Outlook April 2020, StatsAppendix A and B) y BM ([datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.PCAP.CD?locations=CN-US&view/chart](https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.PCAP.CD?locations=CN-US&view/chart))

Nótese la brecha que aún separa a Estados Unidos, economía avanzada, de China, economía emergente, cuando se utilizan medidas a precios actuales (parte inferior del cuadro 1).

Otro elemento que ha creado molestia en Estados Unidos es que su progresiva interdependencia comercial con China, hasta llegar a ser su principal socio comercial, excepto en algunos años, se fundamenta en un considerable déficit comercial de bienes. En la gráfica 2 se muestra la evolución de las exportaciones e importaciones que ha llevado a cabo Estados Unidos a y desde China en los últimos 32 años, más el saldo de las primeras menos las segundas que ha sido constante y crecientemente desfavorable para los agentes económicos radicados en territorio estadounidense. En 1987 el saldo negativo para Estados Unidos con China fue de 2,796 millones de dólares, apenas 1.8% del déficit de ese país con todo el mundo; en 2019 el déficit fue de 345,204 millones de dólares, lo que representó 40% del déficit total estadounidense; el saldo negativo del intercambio comercial con China creció entre 1987 y 2019 ¡122 veces!

**Gráfica 2. EE.UU. Comercio con China 1987-2019**



Más allá de la esfera económica y comercial, las razones sustantivas por las que se fue enfriando la relación sino-estadounidense se refieren a los fracasos y las desilusiones sobre lo que cada parte esperaba de la otra. Empezando con Estados Unidos, las expectativas de gobernantes, legisladores, partidos políticos y académicos quedaron frustradas, ya que se apostaba a que China socialista, a juzgar por los primeros decenios de la apertura, se convertiría en el no muy largo plazo en una economía de mercado, tipo asiática, con relativo autoritarismo, pero éste cada vez más asociado con los emergentes capitalistas locales. De ahí que una sociedad cada vez más modernizada y afluente pronto empujaría al sistema político chino a transformarse de un comunismo democrático estilo chino (liderazgo colectivo y renovación institucional de mandos) a una democracia liberal. A comienzos de los años veinte del siglo actual, los resultados fueron muy diferentes a lo imaginado en Estados Unidos y gran parte del Occidente: maduró el crecimiento económico en desarrollo de sectores clave de China, como la tecnología y la ciencia; se limitó la evolución del sector privado<sup>13</sup> y se endureció el control ejercido por el Partido Comunista sobre la economía y, en particular, sobre la sociedad.

Por su parte, el liderazgo chino confiaba en que Occidente siguiera por mucho tiempo su política de conversión de intereses con su país, en una relación “ganar-ganar” y no una de un juego de suma cero. Dicho liderazgo confiaba en que Estados Unidos contribuiría siempre, por conveniencia propia y sin reclamos, a sus esfuerzos de inversión económica, política, tecnológica y cultural, para alcanzar el objetivo entre 2030 y hasta mediados del siglo XXI de construir en China una “sociedad moderna, armoniosa y creativa”. Pero las presiones externas de Estados Unidos y otras potencias, reales o imaginarias, han llevado a los dirigentes del Partido Comunista y del Estado chino a asumir una actitud defensiva y refractaria a cualquier cambio en su sistema político.

<sup>13</sup> En las reformas estructurales implantadas en China nunca se contempló a la propiedad privada sobre el suelo; lo que se introdujo fue el uso, disfrute, comercialización y enajenación del uso de la tierra.

## Xi Jinping contra Donald Trump

Como se ha relatado de forma selectiva, las diferencias en cuanto a los intereses y objetivos de la extensa red de conversiones e interdependencias que se construyeron entre China y Estados Unidos a lo largo de treinta años, comenzaron a manifestarse de forma gradual alrededor de 2015-2016, sobre todo en el segundo de país.

Por un lado, la llegada de Xi Jinping a la jefatura del Partido Comunista y del Estado chino en el otoño de 2012 y la primavera de 2013, respectivamente, significó un cambio en lo relativo al postulado de que China buscaría un ascenso pacífico como potencia mundial para dar paso a una política exterior cada vez más asertiva y al concepto del “sueño chino” (中国梦), que contiene una visión expansiva en lo que respecta a la posición internacional de la República Popular y ratificación de un “socialismo de mercado”, únicamente dirigido por el liderazgo comunista (rechazo al pluripartidismo y a la alternancia en el poder).

Por el otro, el sorpresivo triunfo electoral de Donald Trump en noviembre de 2016 y su asunción a la presidencia de Estados Unidos en enero del siguiente año, abrieron la puerta a la adopción de posiciones nacionalistas –corporizadas en el cliché de “hacer a EE. UU., otra vez grande” (*make America great again*)– y al unilateralismo en la toma de decisiones en torno a la política exterior del gobierno de Washington, propiciando el choque actual entre quienes fueron primero enemigos y después amigos utilitarios.

## Guerra comercial y tecnológica

Durante el breve periodo en el que Donald Trump actuó como presidente electo recibió varias visitas de líderes de diversas partes del mundo; también su equipo de asesores buscó la manera de mandar mensajes a gobernantes de otros países que no habían manifestado interés en unirse a esas visitas. Uno de ellos fue Xi Jinping, cuyo gobierno analizaba con preocupación los pasos iniciales que podría dar Trump dadas las amenazas de imponer aranceles de 45% a las importaciones procedentes de China, a la que Trump llamó violadora de Estados Unidos durante su campaña electoral. Lo inesperado fue que el 16 de noviembre Henry Kissinger, el negociador del acercamiento a China de hace 45 años, fuese llevado con toda prisa a la oficina de presidente electo en Nueva York porque éste quería transmitir, por medio del nonagenario Kissinger, el mensaje a Xi Jinping de establecer con él una relación personal para resolver los conflictos entre las dos naciones y que “todo estaba sobre la mesa.”

Kissinger tenía preparado un inminente viaje a Beijing, de manera que el 2 de diciembre fue recibido por Xi en el Palacio del Pueblo y allí cumplió la encomienda de Trump. La reacción del presidente chino fue muy positiva y una semana más tarde su diplomático más importante, Yan Jiechi, ex ministro de relaciones exteriores y miembro del politburó del Partido Comunista, acompañado del embajador en Estados Unidos, Cui Tiankai, se reunían en el número 666 de la Quinta Avenida, sede de la empresa de bienes raíces de la familia de Jared Kushner, yerno de Trump; con él se encontraban Peter Navarro, asesor económico, el jefe de campaña Steve Bannon y la ayudante de Trump en seguridad nacional, McFarland (estas dos últimas personas dejarían después el equipo de Trump siendo éste ya presidente).

Se evitó recibir a los representantes chinos en la Trump Tower, situada al sur de Manhattan, para dar la menor divulgación posible al evento. Según testimonios de los participantes estadounidenses, Yan se desenvolvió con maestría en los “dos días de conferencia” que dio a sus contrapartes estadounidenses, donde indicó que la soberanía territorial de China no podía ser cuestionada después de tantos años de relaciones sino-estadounidenses. Bannon, hiriente crítico de China, llegó a decir (cita textual): *it was perfect English. He never looked at a note, never missed a beat. [It was] actually magnificent* (Davies y Wei 2020:162).

Como resultado de esa reunión, se facilitaron encuentros entre Xi Jinping y Donald Trump durante 2017. El primero tuvo lugar el 6 de abril, cuando Xi, acompañado de su esposa y de una “compacta” comitiva, llegó a la residencia personal de Trump en Florida, llamada Mar-a-Lago. La parte china había aceptado, después de un intenso cabildeo, que ese encuentro fuera calificado de “amistoso” en vez de reunión cumbre bilateral. En el intercambio de notas previas también se había acordado abordar temas como seguridad nacional y cibernética, cumplimiento de la ley y asuntos culturales. Pero los presidentes y sus asesores se centraron en la relación comercial y acordaron que entre los dos países habría un “diálogo económico integral”; es decir, el desequilibrio comercial de Estados Unidos frente a China, con el compromiso de lograr “resultados significativos” en un plazo de 100 días (Davies y Wei 2020: 169-174).

El segundo encuentro Xi-Trump tuvo el carácter de una visita oficial de Estado del presidente estadounidense a China (8 al 10 de noviembre) y aunque aquel estuvo precedido de críticas por parte de Trump a sus anfitriones, estos decidieron darle un recibimiento calculadamente cálido. Tampoco hubo comunicado conjunto, pero cada parte informó, a su manera, el con-

tenido de esa visita. Los estadounidenses dijeron que la segunda reunión Trump-Xi había sido continuación de la reunión de abril en Florida donde se había acordado el *United States-China Comprehensive Dialogue* (White House briefing 11.2017).

Parecía que las relaciones personales Xi-Trump marcarían el inicio de una nueva etapa de convivencia útil para ambos países, a pesar de persistir fricciones como las acusaciones estadounidenses a China por sus supuestas políticas de comercio desleal y el robo de tecnología; no obstante, desde antes de la visita oficial de Trump a China ya se gestaba dentro de su administración una ofensiva arancelaria para castigar aquellas políticas. El 14 de agosto de 2017, ante la presión de grupos empresariales y miembros de su gabinete, Trump firmó la orden presidencial para revivir el uso de la sección 301 del Acta Comercial de 1974 como respuesta de Estados Unidos contra cualquier país que se valiera de prácticas desleales o medidas para forzar la transferencia de tecnología estadounidense.

A fines de febrero de 2018, el presidente Trump amenazó con imponer aranceles a las importaciones de aluminio y acero originarios de varios países, lo cual despertó críticas por la posibilidad de que eso provocara represalias y guerras comerciales, a lo que el presidente respondió en un *tweet* el 2 de marzo que “las guerras comerciales son buenas, y fáciles de ganar” (Trump, 2018). Aunque no mencionaba específicamente a China, esto fue el arranque de una guerra comercial con ese país, causada por medidas proteccionistas iniciadas por Estados Unidos y las correspondientes respuestas de China, que devolvió con la misma moneda.

Las justificaciones que cada país dio a la disputa arancelaria –impensable en tiempos de libre comercio y globalidad– pueden resumirse así: el presidente Trump tenía tiempo de acusar a China de prácticas comerciales desleales y robo de propiedad intelectual; mientras que la percepción del liderazgo chino veía tales argumentos como un mero pretexto, ya que en el fondo Estados Unidos quería contener el ascenso de China como potencia económica global.

En resumen, el gobierno de Trump impuso aranceles a productos chinos con valor de más de 360 mil millones de dólares, en tanto que China lo hizo para bienes estadounidenses con un valor superior a los 110 mil millones de dólares. Esta guerra comercial fue escalando de la siguiente manera:

**Cuadro 2. Escalada arancelaria**

Fecha	Aranceles de EE UU <sup>1</sup>	Aranceles de China <sup>2</sup>
Julio de 2018	\$34,000 millones	\$34,000 millones
Agosto de 2018	\$16,000 millones	\$16,000 millones
Septiembre de 2018	\$200,000 millones a 10%	\$60,000 millones a 10%
Mayo de 2019	\$200,000 millones a 25%	
Junio de 2019		\$60,000 millones a 25%

<sup>1</sup> Aranceles a importaciones de China por valor en US\$ dólares  
<sup>2</sup> Aranceles a importaciones de Estados Unidos por valor en US\$ dólares

Fuente: BBC News

A mediados de mayo de 2018 el viceprimer ministro y miembro del buró político del Partido Comunista, Liu He, visitó Washington en calidad de representante personal de Xi Jinping para buscar una negociación que impidiera la escalada de aranceles, pero no tuvo éxito. Sin embargo, continuó sus contactos con funcionarios estadounidenses y, después de muchas tentativas, logró que el propio presidente Trump anunciara el 11 de octubre de 2019 que su país y China habían alcanzado un acuerdo tentativo para la “primera fase” de un convenio comercial, mismo que suscribirían él y el vice primer ministro chino el 15 de enero de 2020.

Los resultados visibles después de 18 meses de guerra comercial fueron desfavorables para las dos partes, en especial para Estados Unidos, a juzgar sólo por dos ejemplos: 1) Si bien el déficit estadounidense frente a China disminuyó 18%, pasó de representar 48% del déficit total de Estados Unidos en 2018 a 40% en 2019, la posición deficitaria estadounidense total con el mundo no mejoró (se redujo en 2.3%). 2) En diciembre de 2019 el sector manufacturero estadounidense cayó en la depresión más profunda de los últimos 10, debido al efecto de la guerra comercial con China, según reportaron Lange y Burns (01.3.2020).

## El Covid-19 y la nueva Guerra Fría sino-estadounidense

Cuando se detectaron los primeros brotes de una epidemia parecida a la que había afectado años atrás a China y algunos otros países, la información no fluyó de manera rápida y abierta. Eso obedeció en parte a la censura impuesta por autoridades tanto de la ciudad de Wuhan —donde se presentaron los primeros casos— como de la provincia central de Hubei; tampoco fluyó debido a que no se sabía con certeza si se trataba simplemente de un rebrote del SARS (Síndrome Agudo Severo Respiratorio) o de algo nuevo. Fue hasta enero de 2020, cuando la epidemia ya se había extendido peligrosamente, que el gobierno chino dio aviso a la Organización Mundial de la Salud (OMS) sobre un virus parecido al anterior, pero mucho más peligroso. A éste se le llamó Covid-19 o SARS-CoV2, el 11 de febrero.

Los dirigentes chinos implantaron medidas de confinamiento tan estrictas que pusieron en cuarentena a unos once millones de personas asentadas en Wuhan y distritos aledaños. Pero ello no evitó que la epidemia se extendiera al extranjero hasta convertirse en pandemia mundial, según la declarara así la OMS el 11 de marzo. Hasta entonces el gobierno estadounidense había considerado el problema como una cuestión estrictamente sanitaria e incluso había elogiado la forma en que Beijing enfrentaba el problema; pero al conocerse la declaración de la OMS —tras la cual Trump anunciaría que su país saldría de ella por ser un organismo controlado por China— se desataron las críticas contra este país.

A medida que el Covid-19 fue aumentando en Estados Unidos y que el gobierno de Trump daba muestras de clara incompetencia en su manejo e incluso ignoraba el riesgo de la pandemia, los altos voceros de Estados Unidos acusaron al gobierno chino de haber ocultado deliberadamente la magnitud del peligro sanitario, a fin de acumular inventarios médicos antes de que otros gobiernos del mundo se preparasen para enfrentar la amenaza, y otras teorías semejantes de una supuesta conspiración china.

El domingo 3 de mayo el secretario de Estado, Mike Pompeo, rebasaba las especulaciones del propio presidente Trump respecto a un supuesto manejo maligno de la pandemia por parte de las autoridades chinas, al afirmar categóricamente que había “enormes evidencias” (las agencias de inteligencia estadounidenses decían no tener conclusión sobre el tema) de que el coronavirus se había originado en un laboratorio antiviral de Wuhan (Johnson, 2020). El hecho es que la retórica sobre censuras y trampas asignadas a China se incrementaba a medida que los casos de contaminación y muerte por coronavirus también crecían en Estados Unidos.

Por otra parte, el gobierno estadounidense y los de otros países occidentales estaban alarmados por el avance tecnológico chino y por el plan estratégico que anunciara el primer ministro Li Keqiang el 8 de mayo de 2015, denominado *Made in China 2025* (中国制造2025), cuya meta es transformar a su país durante los 10 años posteriores al lanzamiento del plan, llevarlo del gigante que hace manufacturas a una potencia manufacturera. El 20 de noviembre de 2018, en plena guerra comercial, la oficina del representante comercial de la presidencia de Estados Unidos divulgó un documento sobre las políticas y prácticas de la RPC en materia de transferencia tecnológica, propiedad intelectual e innovación, denunciándolas de desleales y francamente ilegales (Trade Representative 2028).

Sin duda, es notable el progreso de China en áreas como inteligencia artificial, sistemas electrónicos de datos y, en general, en tecnologías de la información, lo cual se ha logrado con un gasto ascendente en investigación y desarrollo, erogado por las grandes corporaciones chinas estatales y las nominalmente privadas, pero también absorbiendo conocimientos tecnológicos del exterior por varios conductos, aunque no ciertamente a través del robo de la propiedad intelectual. Con todo, hoy en día esas corporaciones no han podido alcanzar, por ejemplo, el estado avanzado del arte de la producción de semiconductores microscópicos, los que son importados por las corporaciones chinas, principalmente de *Silicon Valley*; por ahí es que el gobierno de Estados Unidos los ha atacado.

Son muchos los casos de vulnerabilidad por dependencia externa, pero el más notable es el de Huawei (华为),<sup>14</sup> empresa que antes de 2019 se declaraba privada y después se autodefinió como corporación colectiva, productora de teléfonos inteligentes (primera en el mundo a partir del segundo semestre de 2020, cuando rebasó a Samsung), tabletas y computadoras; equipos y asesoría para redes de telecomunicaciones, y varios dispositivos. Huawei ha sido acusada por Estados Unidos de robo de propiedad intelectual y de espionaje cibernético. En diciembre de 2018, a petición de autoridades de ese país, la vicepresidente de la corporación e hija de su fundador, señora Meng Wangzhou, fue detenida en Vancouver para extraditarla a la Unión Americana, donde quieren juzgarla por violar la prohibición de exportar al régimen de Irán productos que contienen insumos estadounidenses estratégicos, entre otras cosas.

Pero el acoso contra Huawei ha alcanzado niveles políticos más agudos y también efectivos para los intereses estadounidenses. El 15 de septiembre de 2020, el Departamento de Comercio emitió reglamentos que hacen prácticamente imposible a las empresas productoras de semiconductores o microchips con licencia estadounidense en cualquier parte del mundo que los vendan al gigante chino en telecomunicaciones. Esto paralizaría, a su vez, la producción de los diversos equipos que

14 Significa promesa o capacidad de China.



vende Huawei en su país y en todo el orbe; eventualmente la obligaría a liquidar secciones de su corporativo. A fines de 2019, Huawei tenía reservas en efectivo por 371,000 millones de yuanes (53,000 millones de dólares), según observadores, suficientes para que la empresa cubra sus gastos de operación durante año y medio, es decir hasta junio o julio de 2021 (*The Economist*, 12 de septiembre).

Tal amenaza para decapitar a Huawei será un incentivo –“destrucción creativa”– para que esta corporación intensifique sus esfuerzos en investigación y desarrollo o nuevas formas de asociación con otras empresas chinas que fabriquen microchips. Una de ellas es *Semiconductor Manufacturing International Corporation* (SMIC) que lucha para construir chips tan pequeños como de 40 nanómetros, mil millonésimas de metro, sin tecnología estadounidense. Eso es un importante avance, pero la vanguardia de hoy son cinco nanómetros para que pueda manufacturarse, entre otros objetos, teléfonos inteligentes al último grito de la moda tecnológica. No obstante, el gobierno de Estados Unidos percibe el potencial de SMIC para, en un futuro no lejano, abastecer de microchips adecuados a las necesidades de Huawei, por eso el Departamento de Defensa propuso, desde principios de septiembre, poner a SMIC en su lista negra de empresas chinas a las que quiere hacer abortar por distintos medios.

Estos enfrentamientos sino-estadounidenses, fomentados sobre todo por estos últimos, podrían desembocar en una nueva Guerra Fría, según lo han repetido numerosos analistas y periodistas del mundo. Pero antes de aceptar esa conclusión, es necesario recordar que el fenómeno de la Guerra Fría se dio entre Estados Unidos y la Unión Soviética por el predominio en Europa; fue una confrontación geopolítica, ideológica y cultural entre dos polos de poder y sus respectivos bloques multinacionales: la OTAN contra el Pacto de Varsovia, dicho así para simplificar un fenómeno de bipolarismo de poder sumamente complejo.

Ese tipo de conflicto lo extendió Estados Unidos a Asia porque consideraba que el surgimiento de la República Popular China era parte de la estrategia de Moscú para propagar sus zonas de influencia a otras regiones del mundo y, por tanto, puede decirse que la primera confrontación sino-estadounidense (1949-1970) fue una especie de “Guerra Fría subrogada”.

Lo que ocurre hoy en día es un fenómeno diferente al mundo bipolar de la Guerra Fría; es un esfuerzo de desacoplamiento económico entre Estado Unidos y China, iniciado por Washington, de una interrelación que se había construido en los últimos 30 años. Ambos países encontraron útil o hasta necesario la convergencia en intereses muy amplios, no obstante que se trate de sistemas políticos antagónicos de origen. En suma, podría argüirse que esto es una especie de segunda guerra fría, o mejor, como señalara He Fei (*The Diplomat* 2018), ex viceministro de Relaciones Exteriores de China, es una lucha entre rivales competidores que hasta hace pocos años habían sido rivales cooperantes.

## **Futuro del conflicto y su impacto global**

El enfrentamiento sino-estadounidense tiene un carácter geopolítico; por un lado, representa la pugna china por arrebatarle a Estados Unidos su predominio y, por el otro, la intención estadounidense de mantenerse como potencia hegemónica mundial inalcanzable. Es, sin duda, el mayor conflicto que haya brotado en el decenio de 2020 y que muy probablemente se extenderá por varias décadas más; confrontación que tiene y tendrá muchos efectos sobre el resto del mundo, la mayoría de ellos de carácter negativo.

Para precisar unos cuantos, de estos efectos, debe comenzarse con la disrupción del comercio internacional relativamente libre para dar paso a tendencias proteccionistas que retrotraerían al mundo actual de globalización económica a sistemas de bloques discriminatorios y contendientes entre sí, como ocurrió durante el periodo entre las guerras mundiales, primera y segunda del siglo pasado.

Está comenzando una reagrupación de alianzas, lealtades y subordinaciones entre países, empujada por Washington y Beijing, lo cual podría abrir el camino para una nueva confrontación entre dos bloques de países alineados bajo la tutela de una u otra de las potencias contendientes. Por parte de Estados Unidos habría un reforzamiento de la OTAN, además de impulsos por recobrar espacios de influencia que ha perdido frente a China en nuestro continente, Asia oriental y el sudeste asiático, así como en África. En cuanto a la República Popular, es posible que forje una nueva alianza con Rusia y con las Repúblicas ex soviéticas de Asia central, a partir de la Organización de Cooperación de Shanghái. De consolidarse esas fuerzas centripetas, el orden mundial, económico y político entraría a una época de bipolarismo de poder parecida a la de la Guerra Fría del siglo XX.

## Bibliografía

- Acheson, Dean. 1949. "Letter of Transmittal. Department of State, Washington, July 30, 1949". En: *United States Relations with China. With Special Reference to the Period 1944-1949*, pp. III-XVII.
- Anguiano Roch, Eugenio (coord.). 2001. *China contemporánea. La construcción de un país (desde 1949)*. México, El Colegio de México.
- BBC News. 2020. A quick guide to US-China trade war. Disponible en: <https://www.bbc.com/news/business-45899310>, recuperado el 27/9/2020
- Bloomberg Quicktake. [@Quicktake]. 2018. Trump: "Trade wars are good, and easy to win" After Trump said the U.S. plans to impose tariffs on steel and aluminum, the shock waves are being felt around the world. Asia's up in arms, the EU's pushing back and there are plenty of forecasts that U.S. consumers are set to pay a whole lot more. [Tweet]. Twitter. 2 de marzo. <https://twitter.com/i/events/969519906097106944?s=20>
- Davies, Bob y Lingling, Wei. 2020. *Superpower Showdown. How the Battle Between Trump and Xi Threatens a New Cold War*. Harper Collins e-books (edición digital).
- Ediciones en Lenguas Extranjeras. 1969. 2ª y 6ª eds. *Obras Escogidas de Mao Tse-tung. Tomo IV*. Pekín, traducción española de la edición en chino, publicada en septiembre de 1960 por Editorial del Pueblo. [Así era la transliteración en aquellos años del nombre 北京]
- Ferguson, Niall y Schularik Moritz. 2007. *Chimerica and global asset market*. Disponible en: [www.jfki.fu-berlin.de/](http://www.jfki.fu-berlin.de/), p. 12.
- Ferguson, Niall y Schularik, Moritz. 2009. *The end of Chimerica*. Disponible en: [www.hbs.edu/](http://www.hbs.edu/)
- Johnson, Boris. 2020. *The New York Times*. China, Pompeo, Coronavirus World Updates. 5 de marzo, pp. 4-12.
- He, Fei. 2018. "US-China Relations". *The Diplomat*. 30 de agosto (publicación digital). Disponible en: <https://thediplomat.com/2018/08/us-china-relations-from-cooperating-rivals-to-competing-rivals/>
- Lange, Jason y Dun Burns. 01.3.2020. <https://www.reuters.com/article/us-economy-pais-idUSKBN1ZJF>
- MacFarquhar, Roderick y Schoenhals, Michael. 2006. *Mao's Last Revolution*. The Belknap Press of Harvard University Press.
- Pantsov, Alenxader V. y Levine, Steven I.. 2015. *Deng Xiaoping. A Revolutionary Life*. Oxford University Press.
- Paulson, Henry M. Jr. 2015. *Dealing with China. An insider unmask the new economic superpower*. Nueva York y Boston, Hachette Book Group, Inc.
- The Economist*. 2020. "America vs Huawei. Creative destruction". 12 de septiembre, pp. 55 y 56.
- The World Bank y Development Research Center of the State Council, the People's Republic of China, 1013. *CHINA 2030. Building a Modern, Harmonious, and Creative Society*. Washing D. C.; The World Bank (publicado también en idioma chino).
- Trade Representative Office of the US President. 2018. 20 de noviembre. Disponible en: [ustr.gov/sites/default/enforcement/301Investigations/301 Report Update.pdf](http://ustr.gov/sites/default/enforcement/301Investigations/301%20Report%20Update.pdf)
- Trump, Donald. 2018. [Twitter.com/i/events/969519906097106944?lang=en](https://twitter.com/i/events/969519906097106944?lang=en)
- White House briefing. 11.2017. <https://www.whitehouse.gov/briefings-statements/president-donald-j-trump-state-visit-china/>
- Zhao, Ignatius. 2009. *Prisoner of the State. The secret journal of premier Zhao Ziyang*. Translated and Edited by Bao Pu, Renee Chiang, and Adi Ignatius. Foreword by Roderick MacFarquhar. New York-London-Toronto-Sydney: Simon & Schuster.



# CUADERNOS DE TRABAJO DEL CECHIMEX



*El Centro de Estudios China-México de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México tiene el agrado de invitar al público en general a presentar artículos para su posible publicación dentro de su revista, "Cuadernos de Trabajo del Cechimex".*

*Los artículos propuestos deberán tener una extensión máxima de 50 cuartillas y pueden versar sobre todos los temas referentes a China y a la relación México-China, en el ámbito de la teoría, la economía, la historia, el medio ambiente, la ciencia, la tecnología, etc..*

*Comité Editorial:*

Alejandro Álvarez Bejar, Eugenio Anguiano Roch,  
Romer Cornejo Bustamante, Huiqiang Cheng,  
Leonel Corona Treviño, Marcos Cordeiro Pires,  
Enrique Dussel Peters, Octavio Fernández,  
Juan José Ling, Xuedong Liu Sun, Ignacio Martínez Cortés,  
Jorge Eduardo Navarrete López, Manuel Pérez García,  
María Teresa Rodríguez y Rodríguez, Xiaoping Song,  
Hongbo Sun, Mauricio Trápaga Delfín,  
Yolanda Trápaga Delfín, Zhimin Yang,  
Yongheng Wu (†).

*Editor responsable:*

*Sergio E. Martínez Rivera*

*Informes en la página electrónica: [www.economia.unam.mx/cechimex](http://www.economia.unam.mx/cechimex)  
y al teléfono: 5622 2195*

*Todos los artículos dirigirlos al correo electrónico: [cuadchmx@unam.mx](mailto:cuadchmx@unam.mx)*

### “Cuadernos de Trabajo del Cechimex 2011”

**Número 1.** México: hacia una agenda estratégica en el corto, mediano y largo plazo con China. Propuestas resultantes de las labores del Grupo de Trabajo México-China (2009-2010).  
*Enrique Dussel Peters*

**Número 2.** Situación general y el futuro de la macroeconomía china.  
*Yutai Zhang*

**Número 3.** La política de China hacia América Latina y el Caribe.  
*Gobierno de la República Popular China*

**Número 4.** El sistema financiero de China: heterodoxia política.  
*Eugenio Anguiano Roch y Ma. Teresa Rodríguez y Rodríguez*

**Número 5.** A Comeback in Asia? How China is Shaping U.S. Foreign Policy in the Pacific.  
*Niels Ammen*

**Número 6.** China-Cuba: relaciones económicas 1960-2010.  
*Julio A. Díaz Vázquez*

**Número 7.** Lecciones de política económica e industrial para México: China industria electrónica y derechos de propiedad.  
*Enrique Tejeda Canobbio*

### “Cuadernos de Trabajo del Cechimex 2012”

**Número 1.** The Chinese Miracle, A Modern Day Industrial Revolution.  
*Loretta Napoleoni*

**Número 2.** La empresa en China y su contexto: dimensiones intervinientes en la práctica de “hacer negocios”  
*Gustavo E. Santillán, Hernán Morero y María Florencia Rubiolo*

**Número 3.** China and its Development Model: A Broad Outline from a Mexican Perspective  
*Arturo Oropeza García*

**Número 4.** Catálogo cultural de Pekín para la Ciudad de México  
*Sergio E. Martínez Rivera*

**Número 5.** Evaluación de la evolución del régimen cambiario y su impacto sobre el crecimiento económico: el caso de China 2005-2010.  
*Xuedong Liu Sun*

**Número 6.** Argentina y el “principio de una sola China”  
*Eduardo Daniel Oviedo*

**Número 7.** Challenges and Opportunities in China’s Overseas Special Economic Zones: Zambia and Mauritius Case Studies  
*Fernando D Atristain*

### “Cuadernos de Trabajo del Cechimex 2013”

**Número 1.** ¿Un mejor trato? Análisis comparativo de los préstamos chinos en América Latina  
*Kevin P. Gallagher, Amos Irwin, Katherine Koleski*

**Número 2.** El 18° Congreso Nacional del Partido Comunista de China  
*Eugenio Anguiano Roch*

**Número 3.** Consumidores “vicarios”: impacto del mercado global de porcelana china en la Castilla meridional (s. XVIII)  
*Manuel Pérez García*

**Número 4.** Educación y construcción de significados en la relación China-África  
*Eduardo Tzili Apango*

### “Cuadernos de Trabajo del Cechimex 2014”

**Número 1.** China y Japón de 1850 a 1914  
*Eugenio Anguiano Roch*

**Número 2.** Chino, español: dos lenguas, muchas miradas  
*Ricardo Arriaga Campos*

**Número 3.** China, profundización integral de la reforma y sus relaciones con México  
*Qiu Xiaoyi*

**Número 4.** State, Market and Infrastructure: The New Silk Road  
*Peter Nolan*

**Número 5.** Xi Jinping tiene su propia hoja de ruta: la III Plenaria del Partido Comunista de China  
*Ismael Cejas Armas*

**Número 6.** Las tierras raras: un sector estratégico para el desarrollo tecnológico de China  
*José Ignacio Martínez Cortés Alma Viridiana del Valle Giles*

**Número 7.** Shicheng Xu: Vida y Obra  
*Enrique Dussel Peters y Lidia Delgado Almeida*

### “Cuadernos de Trabajo del Cechimex 2015”

**Número 1.** La reestructuración económica y las nuevas estrategias del desarrollo en China  
*Xuedong Liu Sun, Qiang Zhang, Fei Chen, Wenguan Bo, An Husheng, Yingen Yan*

**Número 2.** Las sombrías perspectivas de China en el mediano plazo  
*Raúl Bringas Nostti y Francois Duhamel*

**Número 3.** China en el mundo del siglo XX  
*Eugenio Anguiano Roch*

**Número 4.** “One Belt, One Road”: A New Vision for Open, Inclusive Regional Cooperation  
*Guoqiang Long*

**Número 5.** La era de Xi Jinping: ¿retorno del autoritarismo personal?  
*Eugenio Anguiano Roch*

### “Cuadernos de Trabajo del Cechimex 2016”

**Número 1.** La retórica de la interdependencia entre China y la Unión Europea: algunas tendencias para el siglo XXI  
*Juan Carlos Gachúz Maya y Eduardo Tzili Apango*

**Número 2.** El Banco Popular de China y su política crediticia  
*Rubén Hernández Cordero*

**Número 3.** El tratamiento a las inversiones extranjeras tras el ascenso de la República Popular China: ¿de las reglas a la discreción?  
*Leonardo E. Stanley y José Fernández Alonso*

### “Cuadernos de Trabajo del Cechimex 2017”

**Número 1.** Documento sobre la Política de China hacia América Latina y el Caribe  
*Gobierno de la República Popular China*

**Número 2.** El contexto actual de China ante los escenarios de 2030

*Ricardo Daniel Delgado Muñoz y José Ignacio Martínez Cortés*

**Número 3.** Gran revolución cultural proletaria de China, 1966-1976  
*Eugenio Anguiano Roch*

### “Cuadernos de Trabajo del Cechimex 2018”

**Número 1.** El 19° Congreso Nacional del Partido Comunista de China  
*Eugenio Anguiano Roch*

**Número 2.** Tratados de inversión entre China y América Latina y la salida de inversión extranjera directa de China en la región: un análisis interdisciplinario  
*Jesse Liss*

**Número 3.** China. Prosperidad, diversificación de la dieta y explotación de recursos naturales  
*María Teresa Rodríguez y Rodríguez*

### “Cuadernos de Trabajo del Cechimex 2019”

**Número 1.** Inversiones y préstamos chinos en el sector petrolero venezolano (2000-2018)  
*Carlos Eduardo Piña*

**Número 2.** La competencia de las exportaciones de Estados Unidos y China en el segmento de autopartes mexicano de 2000 a 2017  
*Carlos Alberto Fragoza Castañeda*

**Número 3.** Cristianidad China en la Ciudad de México  
*Mónica Georgina Cinco Basurto*

**Número 4.** Inversión extranjera directa de China en Bolivia (2000-2017)  
*Adriana Zapata Rosso*

### “Cuadernos de Trabajo del Cechimex 2020”

**Número 1.** La tecnología 5G en la cadena global de valor de energía eléctrica, México y China ¿Qué podemos aprender de China?  
*Ricardo Zaragoza Castillo*

**Número 2.** La inclusión de estudiantes chinos al sistema educativo mexicano: reflexiones sobre el caso de la Ciudad de México  
*Jéssica da Costa Dantas*

### “Cuadernos de Trabajo del Cechimex 2021”

**Número 1.** Confrontación entre Estados Unidos y la República Popular China  
*Eugenio Anguiano Roch*